



Procura leer el Evangelio cada día y serás feliz

ÁNGEL MOLINA CASALINS

Sacerdote

Hablar de don Miguel Ángel es hablar de un sacerdote enamorado de su vocación y entregado en su misión.

Era yo un adolescente que asistía a catequesis de confirmación cuando, en una mañana de un sábado en las concepcionistas franciscanas de Algezares, un sacerdote con una alegría desbordante me hizo entrega del evangelio y me dijo: “procura leerlo diariamente, serás feliz”.

Poco a poco establecimos una relación de amistad donde continuamente yo le hacía preguntas sobre la vida de Jesús, sobre la Iglesia, sobre el sacerdocio y sobre todo de la Virgen María. Solamente con su forma de ser y esa alegría que transmitía sobre todo cuando hablaba de la catequesis y del Catecismo de la Iglesia suscitó en mí un deseo de querer ser feliz a su estilo. Poco a poco fue conociendo a mi familia y se integró plenamente en ella siendo sin duda alguna hasta los últimos días de su vida un pilar fundamental para nosotros.

Llegó el verano y tuve la suerte de hacer junto a él una peregrinación a Francia, y allí tuvimos la oportunidad de visitar Ars, y en ese mismo lugar me hablaba con entusiasmo de la vida del Santo cura. Pasaron los meses y yo seguía con mis estudios de la ESO en el instituto Alfonso X el Sabio de Murcia, donde él fue durante muchos años profesor y era muy querido allí. Muchas veces en los recreos me visitaba y teníamos ratos de oración y de confesión. Estuve durante un tiempo acudiendo a alguna convivencia del seminario menor e incluso a algún campamento, pero nunca me atrevía a dar el paso para entrar. Aún así, él que siempre respetaba mi libertad seguíamos mantenimiento una amistad y compartíamos

muchas experiencias. Recuerdo las veces que lo acompañaba a la Conferencia Episcopal para que no fuese solo, las veces que lo acompañaba a visitar conventos de religiosas, las veces que fuimos a Francia a visitar a su familia a sus tíos a sus primos, las veces que hemos ido a Lourdes, las veces que hemos ido a Almería a visitar a seminaristas y sacerdotes, y también recuerdo con gran alegría el viaje que hicimos recién ordenado sacerdote durante varias semanas a Nigeria.

Hace unos años atrás ya empezó don Miguel Ángel con problemas de salud, empezando en el hospital San Carlos, y recuerdo perfectamente como previamente a sus operaciones y tratamientos nunca dejó de sonreír y tener alegría por entregarse en todo momento al servicio de la Iglesia a la que amaba sin límites.

Durante mis años de seminario, don Miguel Ángel fue en todo momento un pilar fundamental para mí; siempre dispuesto a ayudarme respetando en todo momento mi libertad. Cuando fui ordenado diácono le pedí que fuera él quien me impusiera la estola y la dalmática, y le pedí que el 6 de junio del 2015 en la Parroquia de san Andrés de Murcia me predicara en mi Primera Misa. Esa homilía la recuerdo con el cariño que la hizo y cómo quedó grabada en mi corazón.

Estos últimos años he podido estar junto a don Miguel Ángel en su enfermedad, quedándome junto a él por la noche en su casa. En sus últimos momentos ya me lo escribía todo para comunicarse conmigo y yo veía cómo la enfermedad lo iba consumiendo; pero en ningún momento tiró la toalla sino todo lo contrario, seguía rezando con su liturgia de las horas y también seguía escribiendo cosas y siempre con alegría y entrega.

Hablar de don Miguel Ángel es hablar de un sacerdote y amigo entregado plenamente a la evangelización, a la catequesis, al Magisterio, a la devoción a la Virgen de la Fuensanta y a promover las vocaciones sacerdotales. Ha sido para mí una gracia haberlo tenido durante tantos años tan cerca y ser partícipe de su entrega y dedicación por anunciar el Evangelio en todo momento.